

Nombres 101

La tarde florecía. Florecían también los encajes que colgaban de las almohadillas en los mundillos de mis viejitas ochentonas. Monona hacía claritos y Ramonita hacía margaritas y otros puntos. Teruca Peluca (la hermana de Cuca) también estaba en el balcón, zurciendo las medias de sus sobrinos. Entonces yo llegué, también con ruedos que coger y botones que pegar. ¡Nada como Yabucoa un domingo por la tarde!

Teruca—mi prima-tía cincuentona—me comunicó la noticia de que su gata había parido tres varoncitos... y que también había adquirido una pareja de *goldfish* para su pecera. ¿El problema? No sabía qué nombres ponerles...

“A buena persona le preguntas” le dije, y enseguida inicié un proceso creativo gratuito: “Gaspar, Melchor y Baltasar, para los gatitos” le tiré a la soltá’. “Pero no nacieron en Navidades, nena” argumentó Monona. Así que brinqué a los *goldfish* y salí con “Romeo y Julieta”. “A la verdad que hoy no estás inspirada, Gina”, me siguió contrariando Titi.

“Yo quería unos nombres que rimaran o que se parecieran...” dijo Teruca. “Y no me importa que sean estrambóticos, porque los gatos no protestan por sus nombres, como lo hacemos nosotros los humanos”, agregó.

“¿Qué tal si tres que empiecen con la misma letra?” irrumpió Ramonita, quien comenzaba a maquinarse, los archivos de su computadora mental activados a millón. “Mira, en honor a tu difunto tío, mi amado Tulio, podríamos llamarlos... a ver... todos con T... ¡Lo tengo! Tulio, Teodosio y Torcuato!”

“¡Y a los ‘goldfish’ Tecla y Tolomeo!” les salí gozándomelo. Pero Teruca alegó que es con P que se escribe Ptolomeo.

“Si se supone que rimen” continuó Titi Monona, “¿qué tal si Fermín, Quintín y Crispín?” El cua cua cua fue unísono y colectivo, extendiéndose a la acera, por la cual pasaba Doña Chenchá con su nuera Jessica, quien está encinta. Escucharon a todos esos ín y poco faltó para que Chenchá replicara con un ampelín.

“Doña Inocencia, qué bueno verla... verla a las dos por ahí” dijo Monona y nos unimos todas en intercambio de saludos. Como siempre, invitaron a Chenchá y compañía a que entrara a la tertulia, pero no aceptó, en esa humildad ajibarada que la caracteriza.

“Voy a ser abuela... y de una nena, bendito sea Cristo” fue virtualmente gritado por Chenchá, quien se está quedando un poco sorda, y quien como les he contado, es una evangélica avivada, de corte conservador, pero con pinta de explayá’.

Y yo, de presentá' le pregunté: “¿Y ya tienen nombre para la bebé?” Y rápido recibí un “Es... soy indecisa...” de Jessica. “Pues si supieras” continué, “que de eso precisamente estábamos hablando, queríamos poner unos nombres, pero tú sabes que estas ‘tineyers’... esas, las que están ahí tejiendo... lo que saben son nombres del Almanaque Bristol” continué, sin mirar a las ramonas, no fuera a ser que me estuvieran mirando mal.

“En la Biblia hay nombres de mujeres que son muy bonitos, nena” entró otra vez Chenchá, y procedió a dictar: “Magdalena, Dorcas, Ruth, Esther, Myriam, Cesia...” Para ser seguida por un “Ay Doña Chenchá, por favor, esos nombres o son de tatarabuelas, o abundan demasiado” de boca de Jessica, quien continuó con lo que ella catalogó como una original lista de alternativas: “Natalia, Gabriela, Paola, Alexandra, Sofía y Nicole”. Y yo, sin pelos en la lengua le advertí que si ahora mismo ella fuera a cualquier escuelita o consultorio de pediatra, y dijera cualquiera de esos nombres, respondían de cinco a diez niñas por cada uno. Jessica me miró confundida y prosiguió con la segunda lista: “Yeseisca, Minushca, Walexis, Gradinia, Natrishka y Paolibel”. Por poco suelto una carcajada, pero me aguanté. De hecho, me empecé a sentir mal, porque caí de la mata nuevamente para comprender que no todo el mundo coge ciertas cosas a relajo como yo... y mis comadres de labores de costura (a veces).

Así que luego de que Chenchá y su compañía doble siguieran su rumbo, volvimos al tema de los nombres. “Tengo otros tres con la misma letra” comenzó Ramonita, y los soltó: “Simplicio, Sinesio y Sinforoso”. Comenzó la espiral acelerante de risa colectiva. Monona soltó tres más “Mira, estos son de flores: Antulio, Narciso y Jacinto” y rápido Ramonita—católica de misa diaria—le corrigió “Me gusta más Heliotropo que Antulio, porque en memoria de Monseñor Parrilla yo no llamaría a un gato Antulio”.

“Es verdad, hay nombres raros y llamativos que han sido inmortalizados por alguien de fama (buena o mala), algún personaje o algún político” seguí yo, “como Abelardo, Benicio, Tiburcio, Nemesio, Evelio, Cirilo, Avelino, Calixto, Hermenegildo, Severo, Cantalicio, Silverio, Cayetano...”. Y Monona rápido le dijo a Teruca “Ahí tienes, nena, para que escojas, tú que dices que los gatos no protestan...” Y Ramonita se comenzaba a ruborizar mientras se reía guturalmente. A todas estas Teruca estaba de lo más campante, dejándonos hablar y ‘jabletear’, pues al fin y a la postre ella le pondría los nombres que le diera la gana.

Yo quise brincar a los ‘goldfish’ y le tiré: “Dulcinea y Quijote... Polifemo y Galatea... Tristán e Isolda... Sansón y Dalila... María y Tony, como en West Side Story. O mejor, puedes ponerle Bill y ... Mónica suena mejor que Hilaria ¿verdad?”

Monona se reía mientras seguía maquinando. “Okey, aquí tienes tres nombres esdrújulos para los gatitos: Práxedes, Cástulo y Crispulo”. Y Teruca, sonreída pero concentrada en lo suyo protestó que Crispulo sonaba a crepúsculo con manteca Crisco. Y con eso de Crisco a mí se me ocurrió: “Prisco, Porfirio y Policarpio”. Risas en fa y en do... Pero Monona corrigió: “Pompilio, Procopio y Pancracio suenan mejor”. No conforme con el abuso a nuestros diafragmas, Ramonita arrojó su selección:

“Argogasto, Aromito y Anacleto”. Aquí me tuve que poner de pie para respirar, porque a veces en la risería podrías acabar con indigestión. Después que la risa colectiva se controló, me volví a sentar, para continuar esta cátedra balconina de nombres irrisorios...

CONTINÚA...